

# La independencia como respuesta del nacionalismo catalán y escocés a la crisis económica: ¿utopía o forma de presión al Estado?

Alfredo Crespo Alcázar  
Universidad de Alcalá de Henares

## 1. Introducción. Planteamiento preliminar

España y Reino Unido vienen sufriendo en los últimos tiempos la acometida secesionista por parte de sus nacionalismos periféricos, catalán y escocés respectivamente. Ambos utilizan argumentos que, aún con diferencias perceptibles, presentan la independencia ante la ciudadanía como la solución a los problemas económicos y sociales por los que atraviesan y de los que responsabilizan a sus gobiernos centrales.

Sin embargo, parece problemático que el objetivo de convertirse en un nuevo Estado vaya a resultar tarea sencilla<sup>1</sup>. Más bien al contrario, los obstáculos de todo tipo (particularmente de naturaleza jurídica y legal) son abundantes y a estos, tanto el nacionalismo catalán como el escocés, han dado una respuesta cortoplacista, carente de una valoración objetiva de las consecuencias reales que acarrearía la secesión (por ejemplo, en lo relativo a la presencia en organizaciones como la Unión Europea)<sup>2</sup>.

No obstante, la claridad expositiva del Scottish National Party (SNP) a la hora de plantear su aspiración independentista, contrasta con la ambigüedad calculada de Convergencia i Unió (CIU), formación en la que se observan diferentes posturas al respecto. Así, mientras Convergencia es proclive al binomio consulta/independencia, Unió muestra mayores reticencias al respecto.

Ambos partidos (CIU y SNP) ocupan en la actualidad posiciones de gobierno. Sin embargo, su defensa de la independencia no la presentaron con idéntico grado de claridad en las elecciones que les auparon al poder. El SNP la exhibió en todo momento pero CIU recurrió a conceptos deliberadamente polisémicos como “mayoría excepcional” o “derecho a decidir”.

Además, en el credo político del SNP, la independencia ha sido siempre el objetivo prioritario y, cuando el primer gobierno Blair (1997-2001) restableció el parlamento escocés (*Devolution*), una de las metas encubiertas del laborismo consistió en socavar las aspiraciones independentistas a través de la concesión de autonomía.

En este sentido, durante las dos primeras legislaturas (1999-2003; 2003-2007, ambas bajo un gobierno de coalición laborista-liberal), el SNP entró en una profunda crisis de identidad, consecuencia del enfrentamiento fratricida entre gradualistas (la independencia a través de etapas sucesivas) y fundamentalistas (la independencia como primer objetivo a plantear por un hipotético gobierno del SNP). Fueron los años de liderazgo de John Swinney (2000-2004).

---

<sup>1</sup> En el caso de Cataluña, véase por ejemplo, el documento elaborado por FAES: *20 preguntas con respuesta sobre la secesión de Cataluña*. Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, Madrid, 2014, 80 páginas.

<sup>2</sup> De Carreras, Francesc: “Unión Europea y secesión de Estados miembros. ¿Deben intervenir las instituciones europeas?”. *Teoría y realidad constitucional*, 33, 2014, pp. 271-282.

López Basaguren, Alberto: “La independencia de Escocia en la Unión Europea. Los efectos de la secesión de territorios en la UE entre política y derecho”. *Teoría y realidad constitucional*, 33, 2014, pp. 69-98.

El retorno a la dirección del partido de Alex Salmond tras las elecciones europeas de 2004, zanjó el debate interno. La victoria en las elecciones autonómicas escocesas de 2007 avisó de sus intenciones<sup>3</sup>. Tras repetir éxito electoral en 2011, esta vez por mayoría absoluta, inició las negociaciones con el gobierno británico para la celebración del referendo, el cual finalmente se produjo el pasado 18 de septiembre y con solo dos opciones de respuesta (in-out), tal y como se derivó del Acuerdo de Edimburgo (octubre de 2012).

Finalmente, en ambos escenarios geográficos se han organizado plataformas de corte independentista, que apelan principalmente al componente emocional, el cual podría ser más complejo de gestionar ante un posible fracaso de las expectativas rupturistas. En Cataluña, la defensa de la causa independentista tiene como principales exponentes a la Asamblea Nacional de Cataluña (ANC) y al Omnium Cultural.

En Escocia, la plataforma *Yes Scotland* promocionó la idea de la separación. En ella se apreció un predominio del SNP, si bien existían otras dos formaciones que también apostaban por la independencia, como el Scottish Green Party (SGP) y el Scottish Socialist Party (SSP). Sin embargo, los proyectos políticos para una Escocia independiente de estas tres formaciones, mostraban diferencias claves en asuntos sustanciales, como la moneda o la jefatura de Estado.

Así, frente al mantenimiento de la libra esterlina defendido por el SNP (y rechazado por la plataforma unionista *Better Together*), para el SSP tal opción implicaba debilidad y ausencia de confianza en la ciudadanía escocesa, decantándose por una moneda propia no convertible, gracias a la cual, se pondría fin a la especulación<sup>4</sup>.

Por su parte, en noviembre de 2012, el SGP publicó su documento para explicar las razones por las que avalaba la independencia y lo que ésta posibilitaría<sup>5</sup>: por un lado, descentralización del poder; por otro lado, creación de una constitución escrita que se elaboraría en contacto directo con el pueblo escocés y se basaría en la equidad, los derechos humanos, los valores democráticos y en consideraciones ecológicas. En lo relativo a la moneda, los Verdes proponían el establecimiento de un calendario para pasar de la libra esterlina a una propia.

En cuanto a las relaciones internacionales, el SNP abogó porque una Escocia independiente retuviera el peso diplomático que actualmente ostenta Reino Unido en organizaciones como la ONU, la OTAN, la Commonwealth y la Unión Europea, con Estados Unidos como socio preferente en el terreno de la defensa<sup>6</sup>.

En lo que afecta a la Unión Europea, el SNP se viene mostrando como un partido eurófilo, en especial, tras la promesa de David Cameron de convocar un referendo de permanencia o abandono para 2017<sup>7</sup>. En este sentido, ha sido recurrente por parte del nacionalismo contraponer el

---

<sup>3</sup> Dorrego de Carlos, Alberto: “El referéndum sobre la independencia de Escocia”. *Cuadernos de Pensamiento Político*, 34, abril-junio de 2012, pp. 85-122.

<sup>4</sup> Newman, Bill: “A scottish socialist pound?”. *Scottish Socialist Voice*, 420, 21 de julio de 2013. Disponible en: <http://www.scottishsocialistparty.org/wp-content/uploads/2013/06/ssv420.pdf> [Última consulta: 28/10/2014].

<sup>5</sup> Scottish Green Party: *Scottish Independence*. Briefing note, noviembre de 2012. Disponible en: <http://www.scottishgreens.org.uk/wp-content/uploads/2013/09/Scottish-Greens-Independence-Briefing-Nov-12.pdf> [Última consulta: 29/10/2014].

<sup>6</sup> Queremos llamar la atención de la importancia que concede el SSP a las relaciones con América Latina, en concreto con el socialismo del siglo XXI con quien comparte lenguaje, formas y objetivos. Véase por ejemplo, Bonnar, Bill: “Venezuela at the crossroads”. *Scottish Socialist Voice*, 416, 26 de abril de 2013. Disponible en: <http://www.scottishsocialistparty.org/wp-content/uploads/2013/04/ssv416complete.pdf> [Última consulta: 28/10/2014].

<sup>7</sup> Salmond, Alex: “First Minister Speech”, 17 de febrero de 2014. Disponible en: <http://news.scotland.gov.uk/Speeches-Briefings/First-Minister-speech-95a.aspx> [Última consulta: 2/11/2014]. Salmond, Alex: “Scotland’s place in Europe”, 28 de abril de 2014. Disponible en: <http://news.scotland.gov.uk/Speeches-Briefings/Scotland-s-Place-in-Europe-bdf.aspx> [Última consulta: 2/11/2014]. Hyslop, Fiona: “Scotland’s place in Europe”, 9 de diciembre de 2013. Disponible en: <http://news.scotland.gov.uk/Speeches-Briefings/Scotland-s-place-in-Europe-724.aspx> [Última consulta: 2/11/2014].

espíritu escocés, que define como “cosmopolita” y “progresista”, con el británico al que se etiqueta de arcaico<sup>8</sup>.

Desde un prisma más general, el SSP identificó a Reino Unido con un pasado y un futuro imperialista. El SGP caracterizó negativamente al gobierno de David Cameron, acusándolo de privatizar los servicios públicos. Con toda probabilidad, a pesar del triunfo del Unionismo, tales percepciones hacia los tories permanezcan inalterables en la visión de socialistas y ecologistas, pudiéndose sumar a las mismas el laborismo, particularmente con vistas a las elecciones generales previstas para mayo de 2015.

Con todo ello, en los meses previos a la celebración de la consulta aparecieron desavenencias entre los integrantes de *Yes Scotland*, derivadas tanto del monopolio del SNP como de aspectos más concretos a los que nos hemos referido (moneda y jefatura del Estado).

Como consecuencia de estas dinámicas, ha sido una constante identificar la independencia escocesa sólo con el SNP. De hecho, la formación de Alex Salmond presentó el pasado 26 de noviembre de 2013 el documento explicativo de cómo sería la Escocia independiente derivada de la consulta del 18 de septiembre de 2014, aspecto en el que venía trabajando desde su primer gobierno (mayo de 2007) cuando creó *The National Conversation*.

El *White Paper* llevaba por título *Scotland's future. Your guide to an independent Scotland*. En el mismo, se describía la independencia como la solución a todos los problemas, en especial a los de naturaleza económica y social, que asolan a Escocia.

## 2. La independencia y el discurso político

España y Reino Unido, dos de los Estados con mayor tradición e historia de Europa, vienen afrontando durante los últimos meses una acometida secesionista, liderada por sus respectivos nacionalismos periféricos que amenazan, consecuentemente, con romper la unidad territorial. La derrota del SNP (y de *Yes Scotland*) en el pasado referendo celebrado el 18 de septiembre, no ha supuesto que la independencia haya desaparecido del credo en la formación que ahora lidera Nicola Sturgeon. Por el contrario, aunque no se muestra concluyente ante la posibilidad de celebrar una posible nueva consulta, sí que apela a otras fórmulas (como por ejemplo, una declaración unilateral de independencia si el SNP logra la mayoría absoluta en las elecciones escocesas de 2016). Esta idea también la ha secundado el dimitido Salmond así como diversas voces del independentismo (por ejemplo, Jim Sillars).

Sin embargo, mientras en el caso británico todo el proceso se ha desarrollado a través de una consulta legal celebrada el 18 de septiembre de 2014 y en la que finalmente el unionismo venció a la opción secesionista (55% vs 45%), en el español predomina una dinámica confrontacional que tiene como actores principales a CIU y ERC (formaciones que gobiernan la Generalidad de Cataluña) combinada con una inacción de los dos grandes partidos de ámbito nacional (PP y PSOE). Estos últimos no han ofrecido una respuesta ni clara ni satisfactoria ante el desafío planteado por el binomio Artur Mas-Oriol Junqueras<sup>9</sup>.

A ello debe añadirse que el PSC, producto de una ambigüedad calculada, actúa como peón del nacionalismo catalán, avalando algunos de sus principales lemas, en especial “el derecho a decidir”, que no es otra cosa que la defensa del derecho de autodeterminación. Para Albert Boadella:

ayer cenábamos con amigos madrileños. Esta mañana alargamos el café conversando sobre el desconocimiento que tienen todos ellos de lo que sucede en Cataluña. Los nacionalistas han sido enormemente astutos, les han engatusado siempre, acomplejándolos, y eso viene haciéndose desde los tiempos de Cambó. Después de un siglo deberían estar vacunados sobre la estratagema. Para

<sup>8</sup> Rifkind, Malcolm: “Reino Unido y Escocia: por una unión más diversa”. En VV.AA: *Cataluña, claves para España y Europa*. Monográfico de Política Exterior, Madrid, septiembre de 2014, p. 59.

<sup>9</sup> Una cronología exacta de la reciente acometida independentista podemos encontrarla en Tamames, Ramón: *¿Adónde vas, Cataluña? Como salir del laberinto independentista*. Península, Barcelona, 2014, pp. 287-318.

Dolors, una parte esencial del desmadre nacionalista es responsabilidad del resto de españoles. Es algo que trabajando fuera de Cataluña se aprecia con mayor claridad. La autodeterminación les va pareciendo cada día más legítima e incuestionable. ¿Quién se atreve a poner en duda semejante derrame de libertad y derechos humanos a un pueblo al que se ha oprimido? O sea, carnudos y agradecidos<sup>10</sup>.

Igualmente, la claridad con la que el Scottish National Party (SNP) ha mostrado históricamente sus planteamientos pro-independentistas, contrasta con la imprecisión deliberada de CIU no tanto en lo referente a los medios (por ejemplo, la política educativa o su actitud hacia el uso del castellano en Cataluña) y sí en lo relativo al lenguaje empleado. Esta tesis se ejemplificó con su discurso para las pasadas elecciones autonómicas catalanas (a las que CIU otorgó un carácter plebiscitario). Entonces, fue habitual que Artur Mas, Francesc Homs o Josep Antoni Durán Lleida emplearan expresiones del tipo “mayoría excepcional para tomar decisiones excepcionales”, “estructuras de Estado” o “España ha fallado a Cataluña” por lo que había que “darle la voz al pueblo”, en opinión del líder democristiano de Unió.

Ante este discurso, no debe sorprender que en dichos comicios planteados en clave secesionista, el electorado catalán se decantara por el “modelo original”, representado por ERC que logró 23 escaños, rechazando la copia (CIU) que cedió 12 con relación a las elecciones de noviembre de 2010. Durante la campaña, el giro independentista de CIU fue condenado por formaciones con las que teóricamente compartía idéntica aspiración, como ERC (“el Estado español será el principal beneficiado de la independencia de Cataluña”, afirmó su candidato Oriol Junqueras)<sup>11</sup> o Solidaridad Catalana por la Independencia para cuyo candidato, Alfons López Tena, CIU en ningún momento quería separar a Cataluña de España. Bajo su punto de vista: “Independencia, hay que decir las cosas de manera clara y transparente. España nos roba 20.000 millones de euros cada año. De cada 100 euros que pagamos cada año, 43 se van para España y no regresan a Cataluña”<sup>12</sup>.

A partir de noviembre de 2012, en el vocabulario del nacionalismo catalán, el protagonismo ha correspondido en exclusiva a la expresión “derecho a decidir”, lo que encierra, como hemos indicado en los párrafos previos, una defensa del derecho de autodeterminación. Significativo, aunque no sorpresivo, es que el modus operandi de CIU-ERC haya contado con el apoyo de ICV y PSC. De hecho, en el Parlamento catalán, sólo Ciudadanos y el Partido Popular de Cataluña han rechazado esta manera de actuar.

En lo que al PSC se refiere, cuanto más ha abrazado las tesis cercanas al nacionalismo, peores resultados electorales ha cosechado. Se trata de una estrategia que inició durante los dos tripartitos y que tuvo uno de sus momentos estelares inmediatamente después de la sentencia del Tribunal Constitucional que acabó de dividir al socialismo español y al socialismo catalán. Dicho con nombres y apellidos, la lectura que hizo José Montilla (entonces Presidente de la Generalidad) era opuesta a la de Carmen Chacón y Felipe González para quienes “el fallo preserva la inmensa mayoría de los preceptos estatutarios y rechaza casi todas las objeciones del recurso del PP”<sup>13</sup>. Este punto de vista, ni lo comparten ni compartieron amplios sectores del PSC, como por ejemplo, Jordi Mercader: “Cataluña hace una propuesta a España. España se espanta y retoca esa propuesta. Cataluña acepta, la somete a referéndum, la ciudadanía dice que sí, pero España nuevamente vuelve a retocar la propuesta. La afrenta a Cataluña es o fue, pues, brutal”<sup>14</sup>.

---

<sup>10</sup> Boadella, Albert: *Diarios de un francotirador. Mis desayunos con ella*. Espasa, 2012, p. 57.

<sup>11</sup> Esta tesis aparece ampliamente detallada en la obra de Alfred Bosch *Cómo amigos. La independencia de Cataluña interesa a los españoles*. Galaxia Gutenberg, 2014, 176 páginas.

<sup>12</sup> *La Vanguardia*, 9 de noviembre de 2012.

<sup>13</sup> Vidal Folch, Xavier: *¿Cataluña independiente?* Catarata, Madrid, 2013, p. 36.

<sup>14</sup> San Agustín, Arturo: *Cuando se jodió lo nuestro: Cataluña-España crónica de un desencuentro*. Península, Barcelona, 2014, p. 169.

### 3. Continuidad en el discurso del SNP

El SNP no ha escondido en ningún momento que su verdadero objetivo es la separación de Escocia como nación integrante del Reino Unido para crear un (nuevo) Estado Escocés. Con tal propuesta se presentó al electorado, por ejemplo, en 2007 (triunfo pero gobierno en minoría) y en 2011 (cuando logró la mayoría absoluta).

De hecho, durante el liderazgo de John Swinney (2000-2004) éste recibió la crítica por parte del sector fundamentalista del SNP de ser excesivamente cauteloso a la hora de abogar por la independencia como meta principal (e incluso, única) y de preferir adaptarse al *Scotland Act* de 1998 la cual contemplaba la descentralización política, no la ruptura.

El retorno de Alex Salmond a la dirección del partido disipó las dudas acerca de la meta real del SNP. Más en particular, cuando bajo el primer gobierno de Tony Blair (1997-2001) se restableció el Parlamento escocés (Devolution), el Scottish National Party, pese a participar en la plataforma *Scotland Forward* liderada por el partido laborista, no ocultó que la reforma constitucional la concebían como el paso previo para la independencia, aunque sin fijar fechas concretas para ello.

Durante esos años, solo los *tories* se opusieron a la *Devolution*, actitud que contrasta con la mantenida en la actualidad. En efecto, tras la consulta del 18 de septiembre, la formación de David Cameron aboga por ambiciosas propuestas de reforma constitucional, algunas de ellas, como la de otorgar plenos poderes fiscales al Parlamento escocés<sup>15</sup>, contrarias a la trayectoria histórica del Partido Conservador, poco proclive a los cambios constitucionales de magnitud los cuales afectarían al resto de naciones integrantes de Reino Unido, tal y como se desprendió de las manifestaciones del Primer Ministro una vez se conocieron los resultados de la consulta. Su principal objetivo, además de la ampliación de competencia para Escocia, es solucionar la denominada *West Lothian Question*<sup>16</sup>, lo que podría traducirse en “votos ingleses para leyes inglesas”, medida que rechaza el partido laborista, en especial Gordon Brown.

Al respecto, David Cameron argumentó en los siguientes términos:

el pueblo de Escocia ha hablado. El resultado es claro. Ellos han mantenido nuestro país con las cuatro naciones juntas. Ahora es el momento de que nuestro Reino Unido vaya unido y avance unido. Tenemos un reto, una magnífica oportunidad para cambiar la forma en que los británicos son gobernados y hacerlo para mejor. Los líderes políticos de todos los partidos debemos trabajar juntos para avanzar en la mejora de los intereses de la gente en Escocia pero también en Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte. Porque es correcto que un nuevo y justo acuerdo para Escocia debería ir acompañado de un nuevo y justo acuerdo que se aplique en el resto de Reino Unido. Hemos escuchado la voz de Escocia y ahora los millones de voces de Inglaterra no deben ser ignorados<sup>17</sup>.

### 4. *Better together*: ¿un modelo para PP y PSOE en España?

De cara a la consulta de septiembre de 2014, en el mensaje unionista predominó el “realismo”, aunque desde los sectores independentistas lo caracterizaron como “el discurso del miedo”. David Cameron, George Osborne, Ed Miliband, Nick Clegg, Alistair Darling y sobre todo el ex Primer Ministro Gordon Brown, respondieron con contundencia: la independencia implicaría, entre otras consecuencias, que la libra dejara de ser la moneda de uso corriente en Escocia y que esta nación quedase fuera de la Unión Europea, por lo que su influencia en la esfera internacional disminuiría notablemente (y también la del Reino Unido, puntualizó el entonces ministro de exteriores británico William Hague).

<sup>15</sup> Véase al respecto, el dictamen de la Comisión Strathclyde, de junio de 2014. Scottish Conservatives: *Commission on the Future Governance of Scotland*, junio de 2014.

<sup>16</sup> La *West Lothian Question* fue planteada por primera en 1977 por el diputado laborista Tam Dayell y se resume en lo siguiente: “¿por qué los parlamentarios no ingleses pueden decidir sobre asuntos internos que afectan a Inglaterra mientras que los parlamentarios ingleses no pueden decidir sobre asuntos de esta misma naturaleza que afectan a Escocia?”

<sup>17</sup> Extraído de la web del Partido Conservador británico, [www.conservatives.com](http://www.conservatives.com). [Última consulta: 19/09/2014].

Junto a estas consideraciones nada baladíes, el programa unionista contenía una dimensión menos tangible pero muy relevante, que hacía referencia a la importancia de mantener y prolongar la historia común, basada en el gobierno de derecho y el respeto al pluralismo. Como explicaba el laborista Brian MacDougall (director de campaña de *Better Together*), estar en una misma plataforma con los tories suponía una situación “nueva y extraña” pero se trataba de una “una necesidad legal. Somos tres partidos que estamos en desacuerdo en lo que queremos para Reino Unido, sólo estamos de acuerdo en esta cuestión”<sup>18</sup>.

En España, por el contrario, conviene precisar que los dos grandes partidos nacionales, PP y PSOE, no han sabido dar una respuesta al envite planteado por CIU (y apoyado por ERC). Por el contrario, desde el PSC se ha caracterizado al PP como un generador de independentistas, olvidando que, por ejemplo, en el primer tripartito de Maragall excluyó al PPC de cualquier acuerdo (Pacto del Tinell), generando unas dinámicas confrontacionales, que CIU prosiguió en 2006, cuando Artur Mas acudió al notario para refrendar que no pactaría con los populares. El giro convergente de cara a las elecciones catalanas de 2010, se tradujo en el Pacto del Neri, una suerte de acercamiento entre populares y convergentes, que pronto se quebró debido a las exigencias, en forma de órdagos (por ejemplo, pacto fiscal), de Mas al gobierno de la Nación.

Históricamente, PP y PSOE han apelado a la “tradición pactista” de CIU, tomando como punto de referencia por un lado la participación de catalanistas como Miquel Roca en la redacción de la Constitución de 1978 y por otro lado, el apoyo de Jordi Pujol a los gobiernos de Felipe González (1993-1996) y de José María Aznar (1996-2000, Pacto del Majestic). Al mismo tiempo, PP y PSOE han intercambiado numerosos reproches, destacando que desde el PSC se acusa a los populares de “separadores”. Se trata de un ejemplo de la equidistancia con que el socialismo catalán contempla la deriva independentista, de tal modo que su rival electoral e ideológico no es tanto el nacionalismo catalán como la “derecha española”.

El resultado es que el votante catalán no nacionalista se encuentra en una situación de desamparo por lo que desde 2006 se viene decantando por formaciones como Ciudadanos y UPyD que muestran ausencia de complejos a la hora de desenmascarar las verdaderas intenciones del nacionalismo, particularmente el de CIU<sup>19</sup>.

En consecuencia, mientras en Reino Unido los partidos unionistas se aglutinaron en la plataforma *Better Together*, en España, a día de hoy, resulta complicado pensar que una organización de esas características pueda crearse. A nivel de la sociedad civil sí que se están produciendo algunas iniciativas destacables (por ejemplo, plataformas como Libres e Iguales o Societat Civil Catalana). Aún con ello, voces significativas de PP y PSOE prefieren más el entendimiento con los “sectores moderados” de CIU, sin percibir que el proceso independentista catalán ha exacerbado las emociones y los sentimientos. Por tanto, los segmentos sociales recientemente incorporados a las filas separatistas es previsible que no se conformen con acuerdos puntuales (por ejemplo, un nuevo pacto fiscal, como demanda la clase empresarial catalana, o una reforma parcial de la Constitución de 1978), entre otras razones porque han asumido de manera acrítica que España “roba a Cataluña” y que es su “enemigo”<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> Gordon, Tom: “One year on: will better together change their tactics?”. *The Herald Scotland*, 23 de junio de 2013. Disponible en: <http://www.heraldsotland.com/politics/referendum-news/one-year-on-will-better-together-change-their-tactics.21402294> [Última consulta: 29/10/2014].

<sup>19</sup> A modo de ejemplo, véase las siguientes obras:

Leguina, Joaquín: *Los 10 mitos del nacionalismo catalán*. Planeta, Barcelona, 2014, 223 páginas.

De Carreras, Francesc: *Paciencia e independència. La agenda oculta del nacionalismo*. Ariel, Barcelona, 2014, 296 páginas.

Rivera, Albert: *Juntos podemos. El futuro está en nuestras manos*. Espasa, Barcelona, 2014, 240 páginas.

Morán, Gregorio: *La decadencia de Cataluña*. Debate, Madrid, 2013, 240 páginas.

*A favor de España. El coste de la ruptura*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2014, 308 páginas.

<sup>20</sup> Ambas acusaciones del nacionalismo catalán a España, pueden apreciarse en las siguientes obras:

López Tena, Alfons: *Cataluña bajo España. La opresión nacional en democracia*. Deria, Barcelona, 2009, 308 páginas.

Strubell, Toni: *Hasta aquí hemos llegado. Claves para entender el hartazgo de Cataluña con España*. Ttartaló, 2009, 152 páginas.

## 5. En conclusión

Mientras en España las incertidumbres superan a las certezas en relación a la respuesta que el gobierno y la oposición puedan dar al nacionalismo catalán, en Reino Unido el panorama está más despejado. La victoria del Unionismo en el referéndum del 18 de septiembre deja como primer resultado que Reino Unido conservará su integridad territorial.

Las conversaciones que conducirán a la reforma del Scotland Act de 1998 ya han arrancado a través de la Comisión Smith. Como consecuencia de los trabajos de ésta, se producirá un aumento competencial del Parlamento escocés, aunque está por determinar su naturaleza ya que los modelos de nación que contemplan las partes en litigio (conservadores, laboristas, liberales, verdes y SNP) son diferentes, y en algunos casos, incluso antagónicos.

El hecho de que para el primer semestre de 2015 estén previstas elecciones generales podría motivar que Escocia quedase subordinada en la agenda política británica frente a cuestiones de “mayor peso” (economía o relación con la Unión Europea), lo cual sin duda será aprovechado por el SNP para exacerbar su discurso e indicar que en la agenda de Londres, Escocia ocupa un lugar secundario.

Además, y este no es un dato nada baladí, la derrota en el referendo y la dimisión de Salmond, no han quebrado ni la unidad del SNP, ni sus expectativas electorales para 2016 (fecha en que se celebrarán las quintas elecciones al Parlamento escocés). Dentro de esta última característica post-18 de septiembre, se ha producido un aumento de sus afiliados, muchos de los cuales proceden de las filas laboristas, partido que en lo que a Escocia se refiere, atraviesa una de sus crisis de identidad más sobresalientes. La dimisión el 25 de octubre de su líder Johann Lamont es sólo una muestra de la envergadura del problema. El grosso afecta al lenguaje y objetivos, lo que está provocando una revisión excesivamente radical del pasado inmediato, que se sintetiza en un doble mensaje: por un lado, rechazo de todo aquello que esté relacionado con el *Blairismo* y por otro lado, apuesta por un escoramiento del partido hacia la izquierda. Sin embargo, en esta parte del espectro político e ideológico, la competencia